

llamado fraile, al que van a fijarse los palos que sostienen la cubierta y la extremidad superior del gobierno.

La obra está cimentada en una explanación como de un celemín de tierra, formada en lo alto de un cerro.

En el lado opuesto al que sale el palo del gobierno por debajo de la cubierta y también a la altura del enrase de la pared, la capucha tiene una especie de tronera, buhardilla o castillete por donde sale la cabeza del eje en la que se fijan las aspas, auxiliándose de un vástago que lleva en el centro a modo de espigón llamado pijote, como de diez centímetros de diámetro y 25 de largo, que sirve de apoyo para colocarlas. Al lado de la tronera hay en la cubierta una ventanilla practicable por la que sale el molinero para acuñar las aspas.

Tanto el montaje como la fijación de las aspas en el eje mediante cuñas de madera, son trabajos de fuerza y habilidad. El molino tiene en su pared del poniente, a ras del suelo, un agujero al que le llaman del muerto, porque en él se entra, tendido, perpendicular a la pared, un gran madero, mayor que una traviesa de la vía, al que se pone una garrucha y otra en el punzón o pijote del eje del molino, para subir las velas con su maderamen, utilizando maromas y sogas con las que se hacen tres lazos a cada palo, uno en cada extremo y otro en el centro y se les sube de punta, soltándose los lazos desde abajo según se van sujetando los palos en el eje.

La garrucha del muerto se pone cerca de la pared y la del pijote en su base, con lo que quedan las maromas inclinadas y la oblicuidad les impide salirse. La garrucha lleva una cadena para sujetarla al muerto y que no se pueda levantar y se acciona con el borriquillo, que es el

que sube las aspas colocándolas desde abajo en las cajas del eje, dejándolas pendientes de acuñación, desatándose desde allí también las lazadas. Esta maniobra se lleva a cabo estando el molino orientado al ábrego o poniente.

Las cuñas son pedazos de tablón de unos 80 centímetros de largo por 20 de ancho y un grueso de 10 en la cabeza y 5 en la punta. Su colocación se lleva a cabo de pie sobre la cabeza del eje, golpeando con un mazo de carrasca que pesa seis kilos. Se le concede tanta importancia al acuñar en el arte de la molinería que es uno de los motivos de apuesta entre los del oficio para ver cual la entra más, después de que otros la hayan hecho avanzar todo lo que puedan. Todas las faenas de la molinería son de fuerza, valor y de conocimiento en el manejo del arte, pues entraña serios peligros en muchos momentos. Un golpe de viento puede volcar la cubierta, como vió Tiburcio en alguna ocasión y siempre son peligrosísimos los vientos arremolinados de las nubes que no da tiempo a recoger las velas. En algún golpe de las aspas al acuñar separó la cabeza del tronco al molinero.

Sea cualquiera la orientación del molino y su estado de funcionamiento o de quietud, se ve a un lado de la capucha el armazón de las aspas y en el opuesto el timón o gobierno, que sale entre la capucha y el enrase de la muralla en dirección oblicua, de arriba abajo y de dentro a fuera, hasta el suelo. hacia los hitos que están colocados simétricamente alrededor del molino y a unos ocho metros de distancia de su pared, en número de ocho, dicen, en todo su contorno, pero en el de Criptana hay diez hitos y separados uno de otro cinco metros y medio aproximadamente y sirven para sujetar el gobierno una vez colocado mediante el borriquillo,